

## Behatokia

## Jugar con las cosas de comer

EN la opinión pública predomina la idea de que la especialización agrícola es cosa de países pobres de tecnología atrasada, cuando lo cierto es que hace diez años más de dos tercios de la exportación mundial de alimentos y de materias primas agrícolas procedía de los países desarrollados y todavía hoy de los países ricos procede un 57 % de las exportaciones de alimentos, un porcentaje superior al 51 % de su peso en el comercio mundial.

Las cifras macroeconómicas dificultan ver la importancia de este sector en la actividad económica y social general. Aparentemente, su peso es hoy marginal en la economía como consecuencia del auge de las actividades industriales en la primera mitad del siglo pasado y de los servicios (en ocasiones denominados producción inmaterial) en las últimas décadas.

Es cierto que, en términos estadísticos, el valor añadido por la agricultura es muy reducido: apenas representa el 2,5% del valor añadido en la economía española y aún menos en la vasca, donde no llega al 0,7%. En Euskadi, 34.000 personas, cinco de cada cien, trabajaban en la agricultura al final de la dictadura franquista; hoy, apenas son 8.500 personas, menos de uno de cada cien ocupados.

## Una actividad estratégica

Sin embargo, la producción agropecuaria y pesquera es una actividad estratégica en cualquier economía desarrollada. Una gran parte del empleo industrial y de servicios en Euskadi está relacionado con una actividad vinculada con dar de comer a la población. Así, la producción agrícola, las industrias agroalimentarias, el transporte y las actividades de distribución mayorista y minorista de alimentos, restaurantes y bares, generan más del 12% del valor añadido de la economía vasca y cerca del 16% de los empleos, creando además una demanda indirecta interna que supone en torno al 3% de la actividad económica vasca en todo tipo de actividades: industria química, papel, vidrio, maquinaria, energía, servicios financieros y seguros, servicios a empresas, etc. Una parte importante de las ventas de estos sectores al resto del Estado o al extranjero también está vinculada a la curiosa necesidad que siente la gente de comer y beber todos los días.

Disponer de una fuente de producción de



*La producción agropecuaria y pesquera es estratégica en cualquier economía. Por eso es relevante la discusión del futuro de la PAC. Pero lo propuesto es en realidad el abandono de los objetivos iniciales y el paso a una agricultura regida exclusivamente por criterios financieros*

POR JOQUÍN ARRIOLA (\*)

alimentos y materias primas agrícolas es, por tanto, estratégico no solamente para garantizar la "seguridad alimentaria" –objetivo que junto al de garantizar un ingreso mínimo a los agricultores se encuentra en el origen, hoy un tanto desdibujado, de la Política Agrícola Común (PAC)– sino porque el control del suministro de productos agropecuarios es condición necesaria del desarrollo industrial. Cualquier *deslocalización* de la producción agrícola entraña inevitablemente una importante deslocalización industrial asociada a *las cosas del comer*, lo que implica una vulnerabilidad grave, económica y también política, para la soberanía de cualquier país.

Por eso es especialmente relevante la discusión sobre el futuro de la PAC que se ha abierto en el marco del debate sobre la programación financiera para los próximos siete años (la Unión Europea planifica los presupuestos anuales por periodos de siete años para minimizar el impacto político de las situaciones de bloqueo ante desacuerdos profundos entre Consejo y Parlamento, que es lo más habitual).

A finales de junio, se cerró un acuerdo político en las instituciones europeas para la reforma de la PAC que aún tiene muchos flecos abiertos, pues en particular el Parlamento Europeo no está conforme con todos los contenidos de la reforma propuesta, especialmente con los relativos a la financiación de la agricultura europea.

De hecho, la planificación del presupuesto para el próximo septenio amenaza con convertirse en uno de los temas calientes del próximo otoño. Los gobiernos europeos

han decidido una reducción global para el programa multianual 2014-2020 del 2% respecto al marco financiero vigente (más países, más necesidades, menos gasto), pero en lo concerniente a los recursos destinados a promover la agricultura europea, se prevé (por ahora) que disminuirán en más de 52 mil millones de euros, un 16% menos a precios corrientes que en el periodo precedente.

Esta sustancial reducción de las ayudas se produce a pesar de que la reforma de la PAC, que en teoría mantiene como objetivo apoyar los ingresos de los agricultores, reconoce un crecimiento sostenido de los costes de producción. El objetivo de la *seguridad alimentaria*, entendida como producción suficiente para las necesidades internas, fue eliminado en las reformas de los años 90, asociado ahora al término a criterios de regulación de procesos de producción y supervisión de calidad, trazabilidad y etiquetado.

Una parte creciente de las ayudas, que en el próximo septenio será casi la tercera parte de los pagos directos, se vincula no a la producción agrícola y ganadera sino a cri-

terios medioambientales: la retención de carbono en suelos asociados con pastos permanentes, el suministro de agua y protección del hábitat mediante el establecimiento de zonas de interés ecológico y la mejora de la capacidad de recuperación de los suelos y de los ecosistemas a través de la diversificación de cultivos, serán criterios clave en la asignación de los recursos de la PAC. El problema es que en lugar de complementar u orientar, estos criterios tienden a sustituir cada vez más la planificación directa de cultivos en función de las necesidades objetivas de la producción industrial y el consumo final.

## Los ecosistemas naturales

En la reforma, la contribución de las tierras de Europa a alcanzar los objetivos comunitarios en materia de biodiversidad y adaptación al cambio climático se vincula con reforzar los denominados ecosistemas naturales, un concepto idealista, que se abstrae de la presencia de actividad social en todos los ecosistemas del planeta, reforzando la visión antiproducción de la reforma de la política rural comunitaria: el mejor ecosistema natural sería al parecer aquel en el que no hubiera producción agrícola ni agricultores, solo guardabosques y guías de turismo rural.

Es en esta perspectiva que se pretende que la creación de un Fondo Europeo de Ajuste a la Globalización contribuya a una transición hacia una pretendida globalización de la agricultura europea, es decir, a una reducción de la capacidad productiva y a una dependencia mayor de las importaciones. La reforma propuesta, a la que oficialmente se denomina "escenario de integración", frente a los escenarios de continuidad y de ajuste acelerado, es en realidad una política de transición no tan acelerada hacia el abandono definitivo de los objetivos iniciales de la PAC y el paso a una agricultura regida exclusivamente por criterios financieros de coste-beneficio (que es a lo que denominan las instancias oficiales "agricultura sostenible"), minimizando el impacto ecológico de dicha transición. Otro ejemplo de cómo los criterios de mercado no siempre son los más adecuados para regir las decisiones colectivas.

\* Profesor titular de Economía Aplicada de la UPV/EHU

**El mejor ecosistema natural sería, al parecer, aquel en el que no hubiera producción agrícola ni agricultores, solo guardabosques y guías de turismo rural**



**NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA  
BEILATOKIA**

*Bilboko beilatokirik berriena*

**94 445 35 58**

nuestrabegonabilbao@albia.es